



## CAPITULO XI.

### Resúmen final de los acontecimientos de esta época decimaxesta.

Inglaterra se habia distinguido siempre por su adhesión á la Iglesia, hasta que un tirano, cruel y voluptuoso la sumió en el cisma, cisma que en ninguna otra parte ocasionó tantas víctimas y crímenes como en este país. Enrique VIII, que habia refutado las doctrinas de Lutero en un escrito que le valió por parte del disidente groseras injurias, y por la del papa el honroso título de defensor de la fe, fué el nuevo corifeo para Inglaterra, porque Clemente VII no quiso autorizar su divorcio con Catalina de Aragon, irritándose por esta repulsa hasta separarse de la Iglesia, declarándose jefe supremo de la de Inglaterra. Se casó con Ana Bolena, dama de honor de la reina, y la hizo coronar despues que le hubo autorizado su divorcio Tomás Crammer, que abrazó secretamente el protestantismo en Alemania. Cromwell fué el principal consejero de Enrique VIII, quien alcanzó del Parlamento una decision por la que se conferia al rey el poder supremo de la Iglesia en todo el reino, mandando bajo juramento se prestara sumision á su soberanía. Muchos fueron los que claudicaron, miéntras que el obispo Fischer y el canciller Tomás Moro con otros murieron en el cadalso por no querer reconocer tal supremacia. Entónces comenzó una terrible persecucion contra los católicos, en la

que tantos perecieron. Tambien muchos protestantes fueron víctimas de la cólera del monarca inglés. Despues de la muerte de Ana Bolena, que murió en el cadalso, se casó Enrique con Juana de Seymur, á la que repudió poco tiempo despues, y tomó por cuarta mujer á Catalina Howar, á la que dió muerte para casarse con Catalina Parr.

El mismo Cromwell, que habia caido en desgracia, fué tambien ejecutado. Hasta despues de la muerte de Enrique no penetró el protestantismo en Inglaterra.

Eduardo VI, hijo de Enrique VIII y de Juana Seymur, tenia nueve años á la muerte de su padre. El duque de Sommerset, que habia abrazado el protestantismo, tuvo la regencia durante la menor edad de Eduardo, y de comun acuerdo con Crammer, Sommerset introdujo el protestantismo en Inglaterra, publicando un nuevo catecismo y modificando el culto y la liturgia en sentido protestante, y reemplazó la lengua latina por la inglesa; abolió el celibato eclesiástico y constituyó definitivamente la *iglesia anglicana*. Con la ratificacion de todos estos actos por parte del Parlamento, se decretaron las penas más severas contra todos los que se opusieron á su realizacion. Inauguróse con estas medidas una terrible persecucion con-

tra los católicos, que causó numerosas víctimas; á la Iglesia la confiscaron todos sus bienes. Muchas provincias se vieron precisadas á tomar las armas para su defensa, pero fueron sometidas por las tropas mercenarias, que cometieron las más horribles crueldades. Eduardo VI, en cuyo nombre se cometian todos estos crímenes, pasó de la tutela de Sommerset á la del duque de Northumberland, fanático protestante. Por testamento de Eduardo pasó la corona á Juana Grey, que era pariente de la familia real, quedando excluidas de la sucesion las dos hijas de Enrique VIII, María, hija de Catalina, é Isabel, hija de Ana Bolena; y murió Eduardo á la edad de 15 años. Juana Grey fué proclamada en Lóndres reina de Inglaterra; pero el pueblo se sublevó en favor de María, que hizo su entrada solemne en aquella ciudad, siendo generalmente reconocida. María, de carácter enérgico y piadoso, conservó su profunda adhesión á la fe católica, á pesar de las amenazas de su padre y de la cruel persecucion que tuvo lugar bajo el reinado de su hermano Eduardo VI, y una vez en el trono, restableció la religion católica, anulando todas las innovaciones religiosas. Crammer, autor de todas las persecuciones, fué condenado á muerte y ejecutado, y el cardenal Pole, legado del papa, le sucedió en el arzobispado de Cantorbery.

Descubierta una conspiracion que se habia tramado para arrojar á María del trono y colocar en él á Juana, fueron al cadalso á pagar su crimen, ésta, su marido y varios de sus partidarios. La Inglaterra quedó unida á la Iglesia católica en este reinado por decreto solemne del parlamento. María casó con Felipe II rey de España, y su reinado duró cinco años, al cabo de los cuales la sucedió en el trono su hermana Isabel, quien durante el reinado de María habia profesado la religion católica, y aun á su advenimiento al trono juró conservarla, haciéndose consagrar por un obispo católico. Pronto se echó, sin embargo, en brazos del partido protestante, temiendo quizás á su rival María Stuart, reina de Escocia. Se restableció en todo su vigor la supremacia espiritual de la reina, y comenzaron de nuevo las persecuciones contra los católicos. Suprimieronse muchas

sedes episcopales, confiscáronse sus bienes, exigiéndose á los católicos el juramento de supremacia, que rehusaron todos los obispos, á excepcion de uno, por lo que fueron desterrados y destituidos de sus diócesis. El parlamento ratificó todas estas medidas. El clero protestante redactó entónces un nuevo símbolo en 39 artículos, casi del todo conformes á las doctrinas de Lutero, y fueron impuestos al pueblo, proscribiéndose la religion católica, y separándose definitivamente de su seno toda la Inglaterra.

En Escocia habiase tambien predicado el protestantismo por algunos secuaces de Lutero, entre los cuales sobresalió Hamilton; pero los novadores fueron severamente perseguidos. Merced á la desmoralizacion del clero, y sobre todo del episcopado, logró, sin embargo, el protestantismo hacerse con algunos partidarios vorecidos por el conde de Arran, regente del reino á la muerte de Jaime V, que no habia dejado más que una hija de menor edad, llamada María Stuart. Los protestantes apelaron á las armas, llevando á su frente al sacerdote apóstata Juan Krox, pero fueron derrotados y dispersados, viéndose obligados á abandonar el país. Durante la regencia de la reina madre tomó mucho más incremento el protestantismo, gracias á la debilidad de su carácter, hasta que muerta María de Guisa, despues de hacerles algunas concesiones, cayó el gobierno en manos de los protestantes. Los católicos sufrieron entónces una horrible persecucion de parte de los pretendidos defensores de la libertad evangélica. En estas calamitosas circunstancias fué cuando llegó á Escocia María Stuart.

El usurpador Gustavo Wasa estableció el protestantismo en Suecia, como único medio de poderse consolidar. Inició, sin embargo, su reinado con medidas prudentes, contentándose con favorecer la propagacion de las doctrinas protestantes. Pero pronto comenzaron las persecuciones contra los católicos. Dispuso que los diezmos eclesiásticos quedaran en favor de la corona, y ordenó dar muerte al arzobispo de Upsal, Magnus Cnut, y al obispo de Westeres, Pedro Jacobson, que se le opusieron y decia excitaban al pueblo contra él. Anderson, uno de los partidarios de Lutero, fué nombrado can-





ciller. Se apoderó de todos los bienes de las iglesias y suprimió gran número de monasterios. Poco á poco fué introduciendo en aquel país el protestantismo, hasta que á la muerte de Wasa era ya dominante en toda la Suecia y la religion católica estaba proscrita.

Cristiano II, hombre de corrompidas costumbres, estableció el protestantismo en Dinamarca, porque esta religion no ponía freno alguno á las pasiones, y este medio le pareció á él muy oportuno para ganarse al alto clero, que seguía resistiendo á su gobierno tiránico. El pueblo y el clero protestaron contra la eleccion del doctor Martín, luterano, para una iglesia de Copenhague, á cuya protesta el rey contestó disponiendo se diera muerte al arzobispo de Lund, primado del reino, y abolió el celibato eclesiástico. Ante la revolucion que provocaron sus violentos actos y la decision de una dieta general, fué depuesto Cristiano para colocar en el trono á su tío Federico I, duque de Schleswig y de Holstein, quien juró guardar la religion católica, por más que secretamente fuera protestante. Una vez consolidado en el trono, violó su juramento y abrazó públicamente el protestantismo, dictando órdenes terminantes para obligar á todos á su observancia. Suprimió monasterios, confiscó sus bienes y proscribió la religion católica. A la muerte de Federico, le sucedió su hijo Cristiano III, á pesar de la oposicion del clero; pero los protestantes, en union con la nobleza, lograron que fuera reconocido. Sus primeros actos fueron desterrar á todos los obispos y reemplazarlos por superintendentes, que más tarde tomaron el título de obispos. Proscribió la religion católica y condenó á muerte á todo sacerdote católico que permaneciera en Dinamarca.

Cuando la Suecia se separó de los tres reinos, la Noruega quedó unida con Dinamarca y reconoció por rey á Federico I; pero al querer éste introducir el protestantismo en Noruega, el pueblo llamó á Cristiano II, que llegó con un grueso ejército, prometiendo mantener la religion católica. Su carácter altanero y sus depravadas costumbres le enajenaron pronto el afecto del pueblo, y fué á morir despues de algunos años de cautiverio en el reino de Dina-

marca. Federico destituyó á todos los obispos de Noruega, y este pueblo perdió poco á poco la fe por los ministros apóstatas que en todas partes se instalaron. En Islandia, que constituía una provincia del reino de Dinamarca, el pueblo era profundamente católico; pero despues de rudos ataques por parte de las tropas que habian sido enviadas á Islandia, logró introducirse el protestantismo.

A la apostasia de los jefes de la órden se siguió la separacion de sus numerosos Estados. Alberto de Brandeburgo, gran maestre, hizo conocimientos con Lutero en la dieta de Nuremberg, á donde habia ido para pedir socorros al emperador contra Segismundo, rey de Polonia, con quien estaba en guerra. Varios obispos de la Prusia apostataron tambien con el gran maestre. Alberto hizo la paz con el rey de Polonia, y recibió de este príncipe la investidura de la Prusia con el título de ducado hereditario, y al año siguiente se casó con la hija del rey de Dinamarca, Federico I. Alberto obligó á que abandonáran el territorio los principales dignatarios de la órden, porque habian protestado contra sus actos, confiscando entónces todos sus bienes, proscribiendo la religion católica é imponiendo con violencias las nuevas doctrinas.

La Polonia se preservó de esta plaga, gracias á la inquebrantable adhesion de sus reyes por la fe católica, al celo de algunos de sus prelados, como Hosio, arzobispo de Ermeland, y á los trabajos apostólicos de los jesuitas. Las únicas poblaciones que se separaron fueron Dantzic, Thorn y Elbing, y para eso la misma division de los protestantes hizo que quedáran frustrados sus esfuerzos por unificar sus doctrinas. Poco á poco, sin embargo, fueron alcanzando la libertad religiosa, dando lugar á la decadencia política del reino.

En Hungría y en Transilvania se extendieron las doctrinas de Lutero por algunos jóvenes que habian hecho sus estudios en Witemberg, gracias á las desolaciones producidas por los turcos y á la guerra por el trono entre Fernando de Austria y Juan Zapoleja. Tampoco pudieron entenderse entre sí, hasta el punto de adoptar un símbolo por sus divisiones intestinas. El pueblo en su inmensa mayoría, perma-



neció fiel á la religion católica. En la Transilvania fácilmente pudo extenderse el protestantismo durante las perturbaciones políticas que siguieron á la muerte del rey Luis, muerto en la batalla de Mohacz, haciendo, como era consiguiente, más rápidos progresos que en la Hungría. Proscribióse el culto católico en casi todas las ciudades, obligando á sus moradores á que abrazáran las nuevas doctrinas, é inaugurando con estas medidas crueles persecuciones á los católicos.

Las doctrinas de Lutero penetraron en los Países-Bajos, merced á las relaciones que existían entre estos países y Alemania, y á pesar de las medidas de rigor que empleara doña Margarita de Austria, que gobernó este país en nombre de Carlos V. Una buena parte de la nobleza abrazó las doctrinas de Lutero y de Calvino, dando con esto márgen á que cada vez fuera mayor el número de sus sectarios.

Durante el gobierno de María de Hungría, que sucedió en calidad de gobernadora á doña Margarita de Austria, fué tomando mayor incremento el protestantismo, gracias á la debilidad de su carácter. Pero de todos modos, durante este periodo no hicieron público su culto por temor al emperador Carlos V, limitándose á sus reuniones secretas, y sólo cuando cometían excesos se usaba con ellos el rigor de la justicia.

Despues de la abdicacion de Carlos V cambiaron los asuntos de este país. Felipe II mandó de gobernadora de los Países-Bajos á su hermana doña Margarita de Parma, dándola por consejero al cardenal de Granvelle, con cuya medida descontentó al príncipe Guillermo de Orange, gobernador de Holanda, Zelanda y Utrech, hombre ambicioso y astuto, que aspiraba al puesto de gobernador general de los Países-Bajos, y que logró atraerse á una buena parte de la nobleza, protegiendo secretamente el protestantismo. La creacion de nuevas sedes episcopales con el fin de combatir más eficazmente las nuevas herejías, produjo el descontento en el alto clero y la nobleza. La marcha del cardenal Granvelle para ir á ocupar el arzobispado de Malinas fué una verdadera desgracia para el país, porque este hombre habia

sido el más firme sosten de la gobernadora. Los protestantes, que contaban con gran apoyo en la nobleza, decidieron á aquélla á concluir una confederacion, que llevó el nombre de *Compromiso de los nobles*, cuyo fin en realidad no era otro que el debilitar la autoridad del monarca. Desairada la nobleza por la gobernadora en una de sus pretensiones, se declaró en rebeldía, arastrando en pos de sí buena parte del pueblo. Toman las armas los protestantes y comienzan por cometer todo género de excesos; saquean y derriban iglesias y conventos, y dan muerte á multitud de sacerdotes y religiosos. Irritado Felipe II contra los protestantes, y especialmente contra el príncipe de Orange, mandó á los Países-Bajos un ejército de españoles, á las órdenes del duque de Alba, para castigar á los culpables, y ésta fué ya la señal de la guerra de religion, que habia de terminar por la separacion de las provincias septentrionales, constituidas en república independiente bajo el gobierno de la familia Orange.

El gran cisma de Occidente, tan funesto para el mundo católico, habia dejado profundas huellas.

La disciplina eclesiástica estaba relajada, y para regenerarla convocó el papa Eugenio IV el concilio de Basilea; pero lejos de llenar su mision esta asamblea; se declaró en abierta oposicion con la Santa Sede, y terminó por hacerse cismática. Depuso al papa y le opuso un usurpador en la persona del duque Amedeo de Saboya. Un nuevo concilio convocado en Ferrara y trasladado á Florencia, decretó medidas saludables, realizando la union de una parte de la Iglesia griega cismática con la Iglesia católica; pero el celo de varios pontífices, especialmente del sábio virtuoso Pío II, no dió los resultados apetecidos. A fines del siglo XV fué la Santa Sede desgraciadamente deshonrada por algunos hombres que despreciaban la dignidad pontificia, entre otros por Alejandro VI, cuya memoria ha sido justamente mancillada. Ocupados en los asuntos políticos, tomaban estos pontífices una parte muy activa en las guerras que devastaban entónces la Italia; Julio II no pensaba más que en restablecer el poder político de la Santa Sede.





En tiempos de Leon X, la corte de Roma descuidaba el gobierno de los asuntos eclesiásticos, y ponía todo su esmero en proteger los estudios clásicos y las bellas artes.

El piadoso Adriano VI, que sucedió á Leon décimo, puso gran celo en reformar la disciplina de la Iglesia, publicando severos decretos contra todos los miembros del clero que no vivían en conformidad con la santidad de su estado; desterró de la corte pontificia el lujo que se habia introducido. Desgraciadamente su pontificado fué de corta duracion para que pudiera llevar á cabo todas las reformas iniciadas. Clemente VII se ocupó de nuevo en los negocios políticos de la Italia, y tomó parte en las guerras de Francisco I y Carlos V. Dió tambien lugar á la toma y saqueo de Roma por el ejército imperial. Sus diferencias con el emperador le impidieron convocar el concilio general que por todas partes era reclamado. Paulo III pudo al fin acceder á los deseos de todo el mundo, abriendo el concilio ecuménico de Trento que, salvas algunas interrupciones, duró diez y ocho años. Esta asamblea, compuesta de prelados y de sabios de todos los países examinó los dogmas atacados por los novadores, definiéndoles nuevamente en sentido de la Iglesia católica. Más de doscientos cincuenta prelados y teólogos asistieron al concilio. Definió el concilio primeramente las doctrinas dogmáticas; decretó despues saludables medidas relativas á la disciplina; sancionó la necesidad del celibato eclesiástico. Trató tambien de la instruccion del clero en los seminarios, de la instruccion del pueblo y prescribió á los obispos visitáran con frecuencia sus diócesis.

Aprobó tambien el concilio la orden de los jesuitas, que estaba llamada á ser en la Iglesia uno de sus más fuertes apoyos.

En tanto que la Iglesia reunida en concilio, tomaba bajo la inspiracion del Espíritu Santo eficaces medidas para mantener la pureza de su doctrina y para restablecer su disciplina, Dios mandó un socorro extraordinario en la orden tan justamente célebre de los jesuitas. Era San Ignacio de Loyola, su fundador, un militar español, tan distinguido por su valor como por su espíritu y virtudes; abrasado en el fuego del

amor de Dios, abandonó al mundo, renunció á una brillante carrera y se fué á Paris, donde comenzó sus estudios. Varios jóvenes que allí estudiaban, y entre los cuales sobresalía San Francisco Javier, se unieron á él y tomaron la resolucion de consagrarse enteramente al servicio de Dios y de la santa Iglesia. Su divisa era: *Todo para mayor gloria de Dios*. Esta fué como el norte y guía de aquella orden ilustre en su larga y gloriosa carrera.

A los tres votos monásticos de castidad, pobreza y obediencia, añadió San Ignacio un cuarto, que fué el de profesar firme adhesion á la Santa Sede, acatando todas sus órdenes. Santificarse por la estricta observancia de la regla, defender la religion católica, cuidar de la educacion é instruccion de la juventud, cultivar las ciencias y las letras, combatir las herejías, predicar el Evangelio á las naciones paganas, tal era el fin que se proponia la Compañía de Jesús. San Ignacio obtuvo del papa Paulo III la aprobacion de su regla y fué solemnemente confirmada por el concilio de Trento. Con las conversiones que hizo entre los pueblos paganos del Asia y de la América, se repararon las pérdidas que habia experimentado la Iglesia con las apostasías de algunos de sus hijos. Esta orden fué alcanzando de dia en dia mayores triunfos en el camino de la santidad, de la gloria y de la ilustracion.

A la muerte de Maximiliano I, se disputaron la corona imperial Francisco I, rey de Francia y Carlos V, nieto de Maximiliano, rey de España y de Nápoles, soberano de los Países-Bajos y del Austria. Este la obtuvo sobre su rival, y subió al trono imperial, gracias al apoyo de Federico, elector de Sajonia, viéndose á la cabeza de uno de los más vastos imperios que han existido en Europa. Cedió á su hermano Fernando el gobierno del Austria, y algunos años despues lo hizo completamente, viniendo á ser el jefe de la rama austriaca de la casa de Habsburgo. Poseia Carlos V en alto grado las cualidades necesarias para gobernar sus vastos Estados. Tres grandes hechos dominan todos los sucesos del reinado de Carlos V: el protestantismo, la rivalidad con Francia y las guerras contra los turcos. Francisco I, rival de Carlos V,



era de buenas cualidades y bravo, pero su política carecia de lealtad y de franqueza. Las turbulencias religiosas que habian estallado en Alemania llamaron á Carlos V á este país. Presidió la dieta de Worms, pero los ambiciosos proyectos de Francisco I le impidieron velar por la ejecucion de los decretos emanados de esta asamblea contra Lutero. Dueño del ducado de Milan, pensaba el rey de Francia hacer la conquista del reino de Nápoles. Hizo entónces el emperador una alianza con el papa Leon X y Enrique VIII, rey de Inglaterra, y expulsó á los franceses del Milanesado. Rechazó al mismo tiempo sus ejércitos de España y de los Países-Bajos que ellos habian invadido. El duque de Borbon, á quien las injusticias de Francisco I habian obligado á retirarse á Alemania, aconsejó al emperador enviase un ejército para apoderarse de Marsella, y la resistencia que el ejército imperial encontró en ella, le obligó á retirarse. Francisco I se aprovechó de este contratiempo para reconquistar á Milan, y hacer una alianza con el papa Clemente VII y los venecianos. Pero perdió la memorable batalla de Pavia y fué hecho prisionero en ella.

La paz de Madrid le devolvió la libertad, con la condicion de que renunciase á sus pretensiones sobre Italia, así como á su soberanía sobre el ducado de Borgoña y las comarcas dependientes de él; tuvo que dejar á sus dos hijos en rehenes. Sin embargo, á su regreso á Francia renovó la alianza con el papa y los venecianos, y aún consiguió ganar al rey de Inglaterra: su propósito era hacer la conquista de Italia. Entónces el ejército imperial, al mando del duque de Borbon, recibió orden de marchar sobre Roma y sitiárla, cuyo sitio costó la vida al duque de Borbon. La ciudad fué tomada y saqueada por las tropas mercenarias, compuestas en su mayor número de protestantes alemanes. Fué hecho prisionero el papa y rescató su libertad pagando una suma. Francisco I se aprovechó del descontento que estos hechos produjeron, para hacer una expedicion á Italia, llevando sus armas hasta Nápoles, cuyo sitio levantó por la defeccion de la flota genovesa y la peste. El tratado de Cambrai terminó la guerra. Carlos renunció al ducado de Bor-

goña y Francisco á sus pretensiones sobre Italia. El ducado de Milán se dió á Francisco Sforza, y el emperador recibió en Bolonia de manos del papa la diadema imperial, última coronacion de un emperador de Alemania por el papa.

La paz de Cambrai permitió á Carlos V ocuparse en los asuntos religiosos de Alemania. Convocó muchas dietas é hizo reconocer á su hermano Fernando por su sucesor al trono imperial. Pero el sultan Soliman invadió la Hungría y Carlos V tuvo que hacer concesiones á los principes protestantes de Alemania para obtener auxilios contra los turcos, los cuales se retiraron al aproximarse el ejército, que en persona mandaba el emperador. Este acometió entónces una expedicion contra Barbaroja, soberano de Túnez y de Argel, general en jefe de las flotas turcas, cuyas piraterías arruinaban el comercio del Mediterráneo. Esta gloriosa empresa fué coronada con una brillante victoria naval, la toma de Túnez y la libertad de 22.000 esclavos. Iba á acabar de destruir el poder musulman en Africa con una ataque contra Argel cuando volvió á empezar la guerra contra Francisco I. Este no pensaba más que en vengarse del emperador. Negoció con los federados de Smalcaldia, hizo una alianza con Enrique VIII de Inglaterra, que acababa de apostatar, y envió un embajador al sultan Soliman para pedir su amistad y obligarle á comenzar la guerra contra el emperador.

Francisco I, ántes de empezar la guerra, sustituyó á las tropas mercenarias soldados reclutados en las diferentes provincias de Francia por alistamientos libres, pero regulares. Reclamó despues el ducado de Milán para su hijo segundo, el duque de Orleans, y rehusando el emperador le declaró la guerra. Mientras que invadia la Saboya, Carlos V penetró en la Provenza, devastada por el mariscal de Montmorency. Las enfermedades y el hambre diezmaron el ejército imperial, que tuvo que retirarse ante las fuerzas superiores de Francisco I, que avanzó en Lombardia: un ejército turco desembarcó al mismo tiempo en el reino de Nápoles. El papa Paulo III consiguió arreglar un armisticio en Niza por diez años, que fué des-